

TERMINOS Y CONDICIONES

Gracias por adquirir estos ensayos digitales de Misión para el Tercer Milenio.

1. Hacer solo una copia de este archivo para tu backup.
2. Imprimir UNA copia de este archivo digital para tu uso personal.

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este ensayo puede ser reproducido de ninguna manera sin el permiso por escrito de

Misión para el Tercer Milenio,
excepto en el caso de breves referencias, citando la fuente y el autor.



www.misiontercermilenio.org

sam@cueva.fsnet.co.uk



Fortaleciendo la visión misionera del pueblo de Dios

Samuel Cueva

29/05-03/06/2007

Introducción

La visión-misión está respaldada por el plan misionero que surge en el corazón de Dios. En otras palabras, Dios es el origen de toda visión misionera para su iglesia.

Proverbios 29:18 dice *“donde no hay visión, el pueblo se desenfrena”* (Biblia de Las Américas); la Reina Valera usa “profecía” en vez de visión, por ello debemos recordar que el evangelio tiene una visión de salvación, que el pueblo de Dios la da a conocer con responsabilidad en medio de una tensión dinámica, donde la motivación es la gloria de Dios. La visión misionera se hace fuerte cuando hay responsabilidad y respuesta positiva al plan misionero. La visión misionera se revela en la palabra de Dios que es *“viva y permanece para siempre”* (1 Pe. 1:23), la visión-misión se sustenta de la palabra profética más segura (2 Pe. 1:19), la visión-misión da identidad al pueblo de Dios mediante la revelación profética que es *“viva y eficaz y más cortante que toda espada de dos filos”* (He. 4:12).

En síntesis, Dios es dueño absoluto de la visión-misión, la Iglesia de Cristo nace misionera, crece y se extiende en tensión dinámica donde la motivación es la gloria de Dios, y el pueblo de Dios es responsable de dar una respuesta positiva y dinámica al plan misionero.

Quiero presentar algunos puntos relacionados al fortalecimiento de la visión misionera del pueblo de Dios. Mi enfoque será ofrecer tres modelos bíblicos de una visión-misión de personajes claves en la coparticipación de la *missio Dei*, los cuales serán: la visión-misión de Abraham, Moisés y el apóstol Juan. Con estos modelos trataremos de explicar que toda visión tiene un sentido de identidad, una tensión dinámica, una motivación clara, una responsabilidad y demanda una respuesta.

La visión-misión y su origen en el corazón de Dios

En 1 Samuel 3:1 se encuentra la experiencia de la condición espiritual del pueblo de Dios durante la época de Elí. Dice el texto que *“la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia”*. Esto nos lleva a considerar que cuando hay pecado deliberado en la Iglesia, una consecuencia es que la visión escasea. Igualmente, cuando hay falta de propósitos misioneros claros en la Iglesia, la visión-misión se vuelve centrípeta, es decir solo local, y como consecuencia se vuelve escasa. Por ello cuando Dios revela su visión, algunas veces, es para mostrar al pueblo de Dios, su debilidad espiritual, su pensamiento nacionalista-etnocentrista en que a veces se encuentra. Otras veces, Dios provee visión a su Iglesia para sacudirla y reorientarla conforme a la naturaleza misionera de la Iglesia, la cual es la razón de su existencia.



La palabra visión significa la revelación de Dios al hombre de lo que quiere que sepamos y hagamos. Hay dos palabras en el NT relacionado a visión (Coenen, Beyrentherand y Bietenhard 1987:330): una es “*optasia*” que significa “*aparición*” y la otra es “*horama*”, que significa “*visión*”, es decir ver con seguridad, mirar hacia algo. Toda visión de Dios tiene las siguientes características: 1) Manifiestan una experiencia personal, 2) manifiestan un carácter revelador de conocimiento, 3) Manifiestan sensibilidad especial de Dios, y 4) Manifiestan la disposición de Dios de revelarse a los hombres.

Es de valor notar que la palabra visión en la Biblia, tiene relación con la voluntad y el plan soberano de Dios para redimir y dar dirección a su pueblo. Los que recibían la visión en el AT eran los profetas, y la recibían en la forma escrita y verbal (Powell 1997:1420), escrita como el caso de Isaías (1:1, 6:1-13), y verbal como el caso del profeta Jonatan que recibió visión para comunicar el pacto que Dios había decidido establecer con David (2 S. 7:4-17). Las visiones se daban estando despiertos, de noche, durante el día, etc.

En primer lugar, la visión misionera nace en el corazón de Dios, por lo tanto, Dios es dueño absoluto de la misión-visión. En su visión, Dios se revela a sí mismo -Él se da a conocer, revela el futuro en contexto -muestra el propósito eterno para una realidad concreta, y lo revela para el bien de su pueblo -revela los designios de su voluntad a la Iglesia. La visión es entregada a un hombre, no a una masa, y es esta persona que la lleva a su realización, la visión necesita de puentes para que la gente asimile una visión. La visión de Dios esta relacionada a su misión redentora, de juicio, consuelo, paz, esperanza, adoración, alabanza, evangelismo, discipulado, el retorno de Cristo, etc. La visión originada en el corazón de Dios tiene una dimensión intencional y una dimensión social, estas dos, se complementan como una visión dinámica tensional.

La dimensión intencional significa que Dios revela sus propósitos eternos de redención (Gn. 3:15) para que la Iglesia, según Mt. 16:18, sea el instrumento de llevar a cabo el plan misionero de salvación, en coparticipación con Cristo. En consecuencia, Dios establece una misión intencional descrita en su palabra que no permite la pasividad, la visión que provee, es para movilizar a su Iglesia en la misión. Al mismo tiempo la visión de Dios tiene una dimensión social que desecha todo sentido personalista o individualista, porque la visión-misión, es para beneficio del propósito redentor establecido por Dios, y para proveer dirección y discernimiento al pueblo de Dios. La dimensión social de la visión-misión, se ve claramente en el llamado de Moisés que no recibió la visión de la zarza para su bien, sino para liberar al pueblo de Dios en esclavitud (Ex. 3:10). La dimensión social de una visión nos hace comprender la realidad política, social, económica, etc. de una determinada sociedad donde Dios muestra una necesidad espiritual o material que necesita una respuesta eficaz y práctica del pueblo de Dios.

En la visión-misión, Dios ha provisto para su Iglesia una visión de reconciliación en Cristo (2 Co. 5:19), que nos llama a comunicar esta visión a toda persona. También Dios ha colocado en su Iglesia una visión de adoración que significa aprender a vivir en íntima comunión con



Él, Dios le ha dado a su pueblo una visión de servicio al prójimo y por ello envió a su Hijo para darnos ejemplo (Jn. 13:1-20). Por ejemplo, el culto a Dios es un signo de la visión de comunión y de servicio a Dios, el cual fluye en el pueblo de Dios para reconocer en espíritu y en verdad (Jn. 4:23), que Dios ha obrado una transformación trinitaria, que nos moviliza a glorificar a Dios en palabras y obras como nuestro Creador, a Jesús como nuestro Salvador y al Espíritu Santo como nuestro Consolador. Esta es la visión-misión que da vida a los coparticipantes de la *missio Dei*.

Ahora, quiero presentar el primer modelo propuesto: la visión de Abraham. En Génesis 15:1-21 encontramos que Dios provee para Abraham, una visión de coparticipación en la *Missio Dei*, al recibir la promesa de un heredero legítimo y descendencia como las estrellas del cielo. En la visión, se le recuerda por qué salió de Ur de los Caldeos; Abraham preguntó cómo saber si esa visión se origina en Dios, Dios le pide ofrendas de animales, le muestra el futuro de Israel con 400 años de opresión pero promete liberación, promete riqueza para la misión, y un pacto para entregarle tierras a su pueblo. Esta visión fue revelada a Abraham cuando tenía 99 años (Gn. 17:1) y 100 años cuando se cumplió la visión del nacimiento de Isaac (Gn. 21:5). La clave misiológica es que Dios originó esta visión, Abraham creyó y le fue contado por justicia (Gn. 15:6). La visión es entregada a un hombre quien la lleva a su realización.

La visión-misión y el sentido de identidad en el pueblo de Dios

Las siguientes características muestran la visión-misión que daba sentido de identidad a la iglesia del NT, aún en medio de un contexto de persecución e intolerancia religiosa. Estas características siguen vigentes para el pueblo de Dios y son practicables:

1. La iglesia del Nuevo Testamento tenía una visión misionera kerigmática. Por ello vivían la experiencia apasionada de una proclamación persistente.
2. La iglesia del Nuevo Testamento tenía una visión misionera didáctica. Por ello vivían la experiencia de una enseñanza doctrinal de discipulado comprometido.
3. La iglesia del Nuevo Testamento tenía una visión misionera testimonial. Por ello vivían la experiencia social de ser testigos hasta el martirio.
4. La iglesia del Nuevo Testamento tenía una visión misionera diaconal. Por ello vivían la experiencia de servicio al prójimo, especialmente a los más necesitados.

En el NT, el Dr. Lucas, un asociado al ministerio del apóstol Pablo, experto en describir modelos de visión-misión que dan sentido de identidad, cita los siguientes eventos:

1. La visión del sacerdote Zacarías en el templo, a la hora de ofrecer ofrenda de incienso. Se observa en esta visión, la promesa de un hijo –Juan el Bautista, y la confirmación del ángel de Jehová, dejándolo mudo (Lc. 1:5-25). La visión-misión se fortalece cuando confiamos en el llamado y las promesas de Dios.
2. La visión del discípulo Ananías en Damasco. Recibió visión de Dios para dar la bienvenida a Saulo de Tarso a la comunión de la Iglesia Apostólica. En el relato descubrimos que Ananías se sorprendió de esta visión y dialogó con Dios así: *‘Señor, he oído de cuántos males ha hecho a los santos en Jerusalén’*. El Señor le responde: *‘ve porque instrumento escogido me éste’* (Hch. 9:10-19). La visión nos da



- seguridad para saber dialogar con Dios. La visión-misión se fortalece cuando obedecemos el plan de Dios revelado para el bien su pueblo.
3. La visión de Cornelio en Cesarea para recibir el evangelio por medio de Pedro (Hch. 10:3). Aquí encontramos una manifestación de la gracia redentora que genera disposición para recibir visión de Dios, aún cuando no lo merecemos. Recordemos que Cornelio no era convertido, pero estaba buscando agradar a Dios en su vida privada y social. La visión-misión se fortalece cuando buscamos con integridad al trino Dios.
 4. La visión de Pedro en Jope para evangelizar a Cornelio (Hch. 10:9-48). Fue una visión de día y en circunstancias de agotamiento físico. La visión muestra que Pedro tenía que cambiar su manera de pensar respecto de la evangelización, con una visión global de la missio Dei incluyendo a los gentiles. Pedro estaba fascinado con la misión a los judíos, y no entraba en su mente una misión intencional entre los romanos. La visión-misión se fortalece, cuando practicamos una misiología intencional.
 5. La visión del varón macedonio a Pablo. Aquí el Espíritu Santo quería reorientar la estrategia de la evangelización en lugares que Pablo no tenía en su agenda misiológica (Hch. 16:9-10). ¿Una enseñanza? Necesitamos discernimiento del Espíritu Santo en los planes que establecemos como coparticipantes de la missio Dei. La visión-misión se fortalece cuando dejamos que el Espíritu Santo dirija y oriente la empresa misionera.

Aprendemos entonces que la visión-misión da sentido de identidad al pueblo de Dios para darle convicción de participar de los planes de Dios. La identidad del pueblo de Dios es única en su esencia y variada en su manifestación. Por ello, hay diversidad de visiones en cuanto al énfasis de la práctica misionera, pero toda visión misionera se origina en el plan redentor de Dios.

La visión-misión y la tensión dinámica en el pueblo de Dios

Aquí, presentamos el segundo modelo propuesto: La visión-misión de Moisés, quien viviendo en un contexto de opresión de los egipcios, es llamado por Dios para liberar a Israel de una situación social, política, económica y religiosa de decadencia espiritual.

El capítulo 3 de Éxodo relata la visión que Moisés recibe para ser el libertador de Israel. En esta visión, encontramos la aparición del ángel de Jehová, ¿el lugar? Horeb, el monte de Dios; ¿la forma de la visión?, Zarza que no se consumía; ¿el efecto? Moisés dice: *‘tré yo y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema’* (Ex. 3:3). El contexto de este relato es que Israel estaba sin orientación, no había un líder que les diese dirección, y vivían un espíritu de conformismo. Es en esta tensión-misión, cuando Dios irrumpe con su visión para llamar a Moisés, proveyéndole una visión de tensión dinámica para la liberación de Israel. La realidad es que Moisés rechazó la visión de Dios. ¿Por qué? Primero, porque tuvo miedo de la presencia Dios (3:6), tuvo miedo de aceptar responsabilidades en la misión de Dios (3:13), se justificó diciendo que no le creerían (4:1), se justificó con sus limitaciones



físicas e intelectuales diciendo que no sabía hablar (4:10), finalmente se justificó argumentando que Dios se había equivocado (4:13). En efecto, todas estas experiencias muestran la presencia de una dinámica tensional en la misión, donde Dios quitó todos los pretextos de Moisés y le proveyó un símbolo-vara para transmitir autoridad espiritual, un colaborador para hablar (su hermano Aarón), y la bendición de su suegro Jetro para actuar en paz (4:18).

Dios tiene una visión de tensión dinámica que implica dirección, diálogo, implementación, evaluación, corrección, etc. Esta dinámica se observa con Moisés y en la Iglesia en todo el mundo. En consecuencia, cuando se vive un conformismo espiritual, aparece la experiencia de una decadencia misional. Contrariamente, la visión-misión se fortalece, cuando obedecemos el plan misionero de Dios.

En una visión de tensión dinámica existen al menos tres etapas de comprensión:

1. La comprensión plena del momento de iniciar una visión. Si preguntamos cuándo es el tiempo de enviar misioneros fuera del Perú, la respuesta podría ser: ahora no, somos pocos, primero es el Perú, no tenemos recursos suficientes, etc., Sugiero que respondamos en base a la visión de Abraham, la visión de Moisés, y según la visión Cristológica del doble mandato misional. William Carey tuvo la visión para ir a la India y comprendió que el momento era su época. Los que se comprometen con la visión-misión, Dios les revela cuándo es el momento de iniciar una visión.
2. La comprensión plena del momento expansivo de una visión. La visión tiene una expansión cualitativa, donde se busca la asimilación de una visión, y cuantitativa donde se construyen puentes para involucrar personas para su realización.
3. La comprensión plena del momento de renovarse en la visión- misión. Una visión se puede comenzar, se puede extender, o también morir, por eso, la renovación es fundamental. Hudson Taylor tuvo una visión para la China, y aunque los primeros siete años fueron de total fracaso, supo renovarse en la visión que Dios le concedió; ¿cómo? Volviendo al origen de su visión y orando. La visión misionera se renueva cuando oramos, y cuando volvemos al origen de la visión.

Por otro lado, en toda visión dinámica existe un proceso circular que se inicia en un punto, se expande, se fortalece y se renueva al volver a su punto de origen. En este sentido, en toda visión de tensión dinámica existen los siguientes principios:

1. Revelación. Toda visión es dada por Dios para conocer y obedecer su voluntad, es clara, oportuna, específica, e integral.
2. Recepción. Toda visión es entregada a personas claves del pueblo de Dios.
3. Provisión. Toda visión cuenta con el respaldo oportuno de recursos de Dios.
4. Ejecución. Toda visión se realiza en el poder del Espíritu Santo.
5. Expansión. Toda visión se extiende progresivamente en espiral.
6. Evaluación. Toda visión se revisa y se juzga a la luz de su origen.
7. Renovación. Toda visión se renueva volviendo a su origen.



La visión-misión y la motivación en el pueblo de Dios

La teología misionera de la visión-misión promueve una fe donde Dios revela su mensaje de salvación, justicia y shalom para redimir a su pueblo. En este sentido la visión misionera de crecimiento espiritual y numérico en el pueblo de Dios, es para que Dios sea glorificado y para que en la evangelización se proclame en palabras y en obras el poder de una visión salvadora de la verdad en Cristo (Packer 1998:242). Esa es la motivación fundamental para la movilización en la misión. La visión-misión nos motiva a entender la necesidad de la evangelización mundial de los 1,902.095 millones de musulmanes, 1,312.979 millones de chinos, 1,134.403 millones de hindúes (Naciones Unidas 2007) que necesitan escuchar el mensaje eterno de Dios al menos unas vez. Misiológicamente, asumo que China y la India podrían ser los países que influenciarán la economía mundial en las próximas décadas. La pregunta es: ¿cual es la visión-misión del pueblo de Dios para estos nuevos cambios que se aproximan? Propongo proyectarnos localmente y globalmente, motivados con un plan misionero de envergadura.

Los asiáticos conforman el 60.46% de la población mundial, al año 2005 había 3, 938.020 millones de asiáticos y en el 2020 se calcula que habrán 4,596.189 millones (Naciones Unidas 2007), y si descuidamos el envío de nuestra fuerza misionera al Asia dejamos la puerta al reclamo que somos una iglesia misionera enviada. La iglesia puede reducirse a un gueto de mayorías numéricas o puede totalmente involucrarse con una renovada visión misionera en el poder del Cristo resucitado. Asumo que la iglesia no dejará pasar esta hora crucial de practicar una misión con motivación celestial.

Toda visión misionera se transmite por convicción y por contagio. Scott Thompson, Director asistente de Panasonic (Panasonic Foundations) dice: *“mientras que la visión o la declaración de misión con frecuencia sirven a un propósito necesario, lo fundamental es ponerlo en práctica para estimular el progreso continuo hacia las aspiraciones establecidas de una visión”*. Misiológicamente hablando, tenemos que preguntarnos cual es nuestra visión para la movilización de misioneros a todos los continentes, debemos responder cuántos se están alistando para salir al campo misionero. Como ejemplo: En 1990 promovimos la visión de enviar 80,000 misioneros a España (Cueva 1992:195), eso parecía una exageración, pero en la actualidad aproximadamente habrán unos 84,000 misioneros no tradicionales o lo que actualmente le quiero llamar “misioneros innovadores”, que son el resultado del movimiento migratorio de 700,000 latinos que han emigrado a España; este análisis, haciendo un cálculo conservador del 12% de evangélicos incluido en esta diáspora misional. Según Mariano Blázquez, secretario general de la Federación de Entidades Evangélicas de España (FEREDE) se calcula que uno de cada cinco evangélicos en España es latino.

Actualmente nuestra motivación es introducir misioneros latinos en Europa, una visión desde 1973, cuando mi padre Juan comenzó a promover estratégicamente el envío de misioneros peruanos para Europa. La razón misiológica es que Europa esta en decadencia espiritual y necesita de misioneros de África, Asia y América Latina. Propongo la movilización de misioneros de la “tercera iglesia” a todos los continentes con la práctica de



una misiología espontánea, en el poder del Espíritu Santo. La visión-misión se fortalece cuando nuestra motivación de participación en la *missio Dei* es para la gloria de Dios; que alegría nos proporciona cada avance misionero! (Fil. 4:4).

La visión- misión y la responsabilidad del pueblo de Dios

La naturaleza misionera de la Iglesia significa que Dios escoge a su pueblo para llevar a cabo el plan de reconciliación entre Dios y el hombre. Por eso, es imperativo aceptar que la coparticipación en la misión, significa que Dios nos salva, y nos encarga explícitamente el ministerio de la reconciliación (2 Co. 5:18). Es fundamental aceptar, que Dios compró su Iglesia a precio de sangre, y es mediante la Iglesia que Dios hace conocido su Plan Redentor, y la visión salvadora del mundo trasciende toda comprensión humana y todo esfuerzo humano. Al respecto el teólogo británico J. Packer dice: *“la Iglesia es el objeto de la redención que la Biblia proclama”* (1998:4). En efecto, la visión-misión se fortalece cuando obedecemos y nos involucramos en el plan misionero de Dios. La visión misionera de la Iglesia, solo se puede llevar a cabo en el poder del Espíritu Santo, y en tal sentido la teología misionera es clara: *“...no con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”* (Zac. 4:6). Somos llamados heraldos y embajadores de la misión redentora por un acto de gracia, que nos hace responsables con autoridad delegada en la misión; y no es una carga pesada, es una carga ligera (Mt. 11:30).

Ahora, quiero presentar el tercer modelo propuesto: la visión del apóstol Juan. Apocalipsis capítulo 1 nos presenta una visión escatológica del Hijo de Dios, donde Juan se presenta como copartícipe de los sufrimientos del evangelio. La visión se recibe en Patmos, y se da en un contexto de sufrimiento, y es un ángel que le trae la visión-misión (Ap. 1:1). ¿Por qué Juan recibió estas visiones? Porque Dios quería revelar su escatología misionera a su pueblo, con un énfasis en el retorno de Cristo como Rey de la Misión. La visión-misión se fortalece cuando el pueblo de Dios vive la esperanza plena de los tiempos finales.

La responsabilidad del pueblo de Dios según el modelo de Juan son las siguientes: 1) un compromiso con el evangelio, 2) comunión con el Espíritu Santo, 3) sensibilidad espiritual para escuchar la voz de Dios, y 4) obediencia a lo que Dios muestra en su visión revelable (Packer 1987:330). El apóstol Juan vivió estas demandas y estuvo capacitado para recibir visión escatológica, como por ejemplo: la visión de las siete iglesias (Ap. 2), la adoración celestial al cordero de Dios (Ap. 4), la adoración en la cena de las bodas del cordero (Ap. 19), la visión del cielo nuevo y tierra nueva (Ap. 21), la visión de la segunda venida de Cristo (Ap. 22), etc. Al final de esta visión escatológica, Juan afirma que su experiencia es verdadera y concluye diciendo: *“Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas”* (Ap. 22:8). Aprendemos entonces, que la visión misionera nos hace coparticipantes de la *missio Dei*, y actitudes como las del apóstol Juan, fortalecen la visión misionera del pueblo de Dios. Al mismo tiempo la visión-misión se fortalece, cuando el pueblo de Dios asume su responsabilidad misionera.



La misión- visión y la respuesta dinámica del pueblo de Dios

En base a una teología misionera, la respuesta de nuestra presencia profética en el mundo es ahora. ¿Por qué? Primero, porque la teología misionera nos insta a practicar el mandato neumatológico de Hechos 1:8 de misionar en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra, simultáneamente. Segundo, porque Jesús nos enseña en Mateo 24:14 que el evangelio del reino tiene que ser predicado en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, entonces vendrá el fin. Tercero, porque el mandato de discipular es universal, y no tiene barrera territorial, política, social, ni de raza. El mensaje de Jesús es cósmico y trasciende todas las barreras, es encarnacional y trasciende todas las culturas, el mensaje de Jesús es global y trasciende a toda esfera política, social y religiosa.

A pesar de los esfuerzos existentes, la iglesia en Europa está en declinación, y necesitan de una nueva respuesta a la visión misionera. Contrariamente, la visión-misión es el motor del reciente crecimiento de las iglesias del mundo de las mayorías, denominado por el misionólogo británico Andrew Kirk como *“la iglesia mayoritaria”* (2006:151), refiriéndose al fortalecimiento de la iglesia en África, Asia y América Latina. Con respecto a esta influencia de visión misionera de la Iglesia mayoritaria, el teólogo católico Walbert Buhlmann reconoce en su análisis, que Dios está haciendo algo diferente en América Latina desde la década de 1980 y en su libro *“La presencia de la tercera iglesia”* menciona que cuando el Papa Pío XII pensaba en la iglesia católica de América Latina en la noche, esa noche no podía dormir (1980:154). En mi opinión, esta preocupación es el resultado de que la Iglesia evangélica ha venido creciendo numéricamente debido a la concientización misionera con una dinámica ascendente en las iglesias evangélicas.

Si observamos reflexivamente, cada conferencia misionera es un signo de ese espíritu de concientización misionera intencional con la visión de obedecer el doble mandato cristológico con todas sus consecuencias. *“Comprometidos para alcanzar a las Naciones”*, contiene una visión intencional relacionada a lo que llamo una dinámica intencional de la visión-misión. Por lo tanto, es urgente fortalecer nuestro compromiso de movernos intencionalmente para alcanzar las naciones, porque este sentir, fortalece la visión-misión del pueblo de Dios. Solo así podremos pensar y actuar con una visión centrífuga de la misión redentora. Al mismo tiempo estoy de acuerdo con Andrew Kirk quien ha entendido lo que Dios está haciendo en América Latina cuando dice: *“hay un llamado a la misión profética para escuchar a la iglesia de América Latina con una voz de experiencia y sabiduría que pueden ayudar a ser más fieles y efectivos en la misión”* (2006:167).



Conclusión

Concluimos diciendo lo siguiente: Primero, que la visión-misión nace en el corazón de Dios, le pertenece, y es provista al pueblo de Dios para conocer y coparticipar del Plan Redentor. Segundo, la identidad de pueblo de Dios se basa en una visión misionera que contiene un mensaje de reconciliación, fe, esperanza, justicia y shalom. En consecuencia, no existen barreras espirituales, políticas, sociales, culturales ni religiosas que detengan la visión-misión que Dios ha confiado a su pueblo. Tercero, la visión-misión tiene una tensión dinámica de revelación, recepción, provisión, ejecución, expansión, evaluación, y renovación. Cuarto, la visión-misión se fortalece en el pueblo de Dios cuando comprendemos que la motivación de la misión es buscar la gloria de Dios. La motivación nos mueve a la responsabilidad y esta nos moviliza a responder positivamente con entusiasmo misionero. La practica de la misión hace fuerte la visión!

Dios le ha dado una visión a su pueblo: la proclamación del evangelio, Dios ha llamado a su iglesia en América Latina, y le ha dado una visión misionera posible. Así como Dios le dio la visión Abraham para salir de Ur de los Caldeos, Dios le dio la visión a Moisés para liberar a un pueblo en esclavitud, y al apóstol Juan para fortalecer a la iglesia de su época y a la iglesia presente. Así, Dios nos llama ahora y pone su visión misionera en cada corazón, es una visión misión de ir a todas las naciones!

**Para consulta o breves referencias de este material, citar la fuente: autor, fecha y pagina web.
Los cuadros de investigación no pueden ser fotocopiados ni utilizados en su totalidad, salvo como referencias en trabajos de investigación previo permiso por escrito del autor.**

Bibliografía

- Cueva, Samuel 1992, *La Iglesia Local en Misión Transcultural*, Barcelona, CLIE
Kirk Andrew 2006, *Mission under Scrutiny: Confronting Contemporary Challenges*, London, Fortres Press
Minneapolis
Packer J I 1998, *Serving the People of God*, Carlisle, Cumbria, Paternoster
Walbert Buhlmann 1980, *The coming of the third church: An analysis of the present and the future of the church*, Mariknoll, New York, Orbis Books
Coenen Lothar, Erich Beyreuther, y Hans Bietenhard 1987, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* 1987, , Salamanca, Ediciones Sígueme vol. IV
Powell R. David 1997, *Nuevo Diccionario Bíblico*, Barcelona, Ediciones Certeza
United Nations 2006 Estadísticas de la Población de China e India :<http://esa.un.org/unpp/index.asp?panel=>

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este ensayo puede ser reproducido de ninguna manera sin el permiso por escrito de **Misión para el Tercer Milenio**, excepto en el caso de breves referencias, citando la fuente y el autor.